

RETIRO DE LOS CAPÍTULO GENERALES

El jueves, 30 de agosto, celebramos la fiesta del **beato Eustaquio van Lieshout ss.cc.** La eucaristía y la adoración está a cargo de los hermanos y hermanas del Pacífico-Estados Unidos.

El P. **David Kinnear Glenday**, facilitador del Capítulo General de los hermanos, nos ofrece dos meditaciones a los Capítulos y nos invita a un tiempo de silencio. Con el telón de fondo del prólogo de san Juan, nos lanza esta pregunta: “¿Cómo puede este Capítulo ser un don de la oración para mí?”. También contemplamos la fe contagiosa del funcionario real del mismo Evangelio. Resuenan, además, dos textos de *Evangelii Gaudium*: los números 11 y 49. Nuestros Capítulos han de decir esa Palabra que hemos escuchado y en la que hemos creído.

PRIMERA MEDITACIÓN

Tenemos en común un corazón, ya que pertenezco a los hermanos misioneros combonianos del Corazón de Jesús.

* Nos propone para la meditación el **prólogo de Juan**. Nos anima a lo siguiente: a vivir este Capítulo como un don de la oración. Para vivir la oración en el seno del Capítulo y que no sea simplemente una preparación esencial. La oración ha de ser el lugar en el que nuestros Capítulos nacen, donde las decisiones y orientaciones del Capítulo se conciben. La oración encuentra en el Capítulo ánimo, esperanza, su fuerza, su imaginación, creatividad y la oración como lugar hacia el que el Capítulo va a conducir a nuestra familia. Oración como destino.

* Nuestra familia va a rezar más como consecuencia de nuestros Capítulos. Nosotros como familia vamos a ser más contagiosos de la oración, más capaces de transmitir esa luz. Tal vez una pregunta que podemos hacernos: **¿cómo puede este Capítulo ser un don de la oración para mí?** He sido llamado a este Capítulo, ¿de qué manera esto significa que he sido llamado a la oración? La oración es una parte central del carisma ss.cc., con notas y características específicas. Quizá, de manera individual en la oración, podemos revisar nuestro viaje desde que supimos que íbamos a venir al Capítulo. **¿Cuál es la diferencia que ha marcado el Capítulo, en qué nos ha retado en nuestra vida de oración?**

* Como ayuda posible en la oración, nos ofrece **tres preguntas**: el cómo, el qué y el dónde de ese don de la oración en el Capítulo.

* **El cómo. ¿Cómo puedo rezar cuando rezo por el Capítulo?** Como punto de partida recomienda Flp 2,13 en la que Pablo dice simplemente: “Porque Dios es el que produce en vosotros”. En nuestra oración, en primer lugar, **es Dios el que está trabajando en nosotros**. La iniciativa, la llamada, la atracción, la insistencia es suya. ¿Cómo reconocemos a Dios que trabaja en todos nosotros? Dios jardinero, Dios constructor, Dios alfarero, Dios arquitecto. La convicción de que Dios está trabajando en nosotros, esto tal vez cree pensamientos muy bonitos en nuestra oración: paz, serenidad. La oración, en segundo lugar, es su trabajo. **La oración es trabajo de Dios**. En la oración del Capítulo Dios está trabajando. Para empezar el

Capítulo con esta convicción, hemos de confiar, partimos en paz. El Señor está ahí, el Señor ama a su familia, aprecia a su familia, mantiene la vida en su familia. Confiemos en sus acciones. Este sentimiento de serenidad: Dios trabaja en cada uno de nosotros. Dios da el querer y el hacer. Es un don. El segundo fruto de que Dios trabaje en nosotros es la atención. Es más que atención. Es **la condición de estar atentos**. Esto es algo muy bonito. La adoración de ayer por la noche fue impresionante por el silencio que había. Es el momento apropiado. Sabemos que a menudo requiere silencio: tanto externo como interno. Paz, atención y una tercera actitud de oración: **la misión**. Dios está trabajando en nosotros. Por lo tanto, es inevitable que cuando estamos atentos a Él, nos damos cuenta de que también estamos trabajando. El Dios que encontramos en la oración es un Dios que está trabajando. Por lo tanto, es normal que nuestra oración nos predisponga al trabajo con Él. Nos convence de que es un privilegio tener esa misión que Dios Padre, Creador de todo, nos pide a nosotros, tan pequeños, que trabajemos con Él.

El cómo rezar en el Capítulo: en paz profunda, mucha atención, disponibilidad para la misión.

* **El qué:** cada uno tiene todo el día para encontrar las respuestas a estas preguntas. Rezamos en el Capítulo para que el Evangelio ocurra aquí. Hay una frase en *Spe Salvi* nº 2: “El Evangelio no solo es informativo, sino performativo. Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida”. El Evangelio hace que ocurran las cosas y cambia la vida.

Queremos rezar en el Capítulo y eso significa que queremos escuchar el Evangelio aquí y ahora, de tal manera que algo ocurra gracias al propio Evangelio. Nuestras vidas se cambian. En otras palabras, el Capítulo es un acontecimiento del Evangelio que acontece aquí y ahora.

* Tres verbos: los Capítulos tienen que **celebrar** el Evangelio, encarnar las luces de nuestros hermanos y hermanas. Hemos de mostrar esa gratitud en la oración. Una gratitud inesperada, porque la gratitud es el Espíritu que nos conduce a recordar cosas que habíamos olvidado o que queríamos olvidar. Hay una curación, una sanación aquí. Un buen Capítulo será fruto de la gratitud. “Las buenas decisiones nacen de la consolación” (San Ignacio). Nacen de la gratitud, de una conciencia de que hay algo muy real que celebrar, lo que somos. Celebrar y, por supuesto, **escuchar**. Es casi inevitable que escuchar durante el Capítulo sea doloroso a veces. Pero es el dolor del crecimiento. También los oídos y corazones pueden sufrir. El Espíritu Santo normalmente no tiende a gritar. Al Espíritu le gusta hablar tranquilamente. **Dietrich Bonhoeffer** dijo que antes de anunciar la Palabra de Dios has de escuchar con los oídos de Dios. Nos hemos de **convertir**. “Soy misión en este mundo”, declara el **papa Francisco**. Aquí hemos de hablar de la esperanza. Por la gracia de Dios el pasado, la historia nunca es una prisión, nunca son unas cadenas, nunca es un condicionamiento absoluto. Tal vez sea bueno recordar las palabras de Jeremías: “Sé los planes que tengo para ti. Planes de bondad y prosperidad. Os daré un futuro y esperanza”. Son palabras del exilio. La gente estaba donde no quería estar. Si rezamos para el Capítulo, ¿cómo rezamos? Dios trabaja para que el Evangelio ocurra.

* **Dónde podemos rezar.** Nos sugiere rezar en Jn 1, porque dice: “Quieres esta gracia, espérala aquí”. ¿Cuál es este aquí? **Dos “aquís”:** uno, es la **carne** (Juan 1,14). Es toda una bendición ser débil. **Michel de Certeau** sj: “las tentaciones son un privilegio de los elegidos”. El tipo de oración del que estamos hablando es el tipo de oración que dice que somos débiles. No es ninguna sorpresa. Ese es el lugar en el que el Señor nos espera. **San Agustín** en sus homilías: ¿por qué Jesús esperó a la samaritana? Cree que la esperó al lado de un pozo, porque un pozo es un agujero negro enorme. Cuando caemos en el agujero negro más grande, Él va a estar allí. *Felix culpa.* ¿Cuál es nuestro *felix culpa*? Los libros litúrgicos borraron esa frase porque parecía escandaloso. Gracias a Dios ha vuelto porque lo necesitábamos.

* Otro lugar de reunión que enfatiza Juan es el **todo**. ¿Cuántas veces se usa el todo? “Todo se hizo a través de Él”. **¿Cuál sería el todo de nuestros capítulos?** Todo como lugar en el que nos encontramos con Él. Estamos hablando de abrir nuestros corazones. Hablamos de una visión global. Somos pocos. La visión global y pocos van de la mano en el Evangelio. La carne, el todo y otra palabra: **gracia**. La gracia como crecimiento de esa plenitud: “todos hemos recibido gracia tras gracia”. Quizá la oración en el Capítulo significa reconocer los puntos claves del crecimiento y de la gracia. Tal vez signifique creer en el crecimiento de cada hermano y hermana. El carisma es gracia. Si es gracia, crece. La gracia está presente en la debilidad de la carne. Se nos ofrece, de una manera u otra, a todos.

* ***Evangelii Gaudium 11:*** “Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. En realidad, toda auténtica acción evangelizadora es siempre «nueva»”.

SEGUNDA MEDITACIÓN

Este día de oración es un día de silencio. Es un pozo del que vamos a tener que sacar algo conforme vayamos realizando el trabajo del Capítulo. Es un tiempo de gran valor para ambos Capítulos este tiempo de escucha.

* Comenzamos leyendo el **Evangelio de Jn 4, 43ss.** Esta mañana hemos dicho que el Capítulo es un momento de oración. Hay que rezar por el Capítulo. Hemos intentando sugerir qué significa eso, cómo. Dios trabaja en nosotros. Y hemos dicho el qué: hay que dejar que el Evangelio ocurra en nosotros, al fin y al cabo es la única razón para pasar todo este tiempo aquí. El dónde puede darse esa gracia: carne, pobreza, el ser pequeño. Hemos mencionado el todo. Estamos llamados a entrar en los Capítulos con los corazones abiertos al todo.

* Esta tarde entramos en una **conversación con ese funcionario del rey.** Podemos preguntarle: querido amigo, querido funcionario, ¿qué significó para ti conocer a Jesús, qué ocurrió en tu vida? ¿Cuáles han sido los frutos de la oración para ti en tu experiencia? Tal vez lo primero que comparta con nosotros es que cuando conoció a Jesús conoció a un hombre que se movía. Releamos el evangelio,

con su gran cantidad de verbos de movimiento que incluye. **Jesús era un hombre en movimiento.** Quizá en nuestra oración nos preguntemos: **¿En mi vida qué ha significado conocer a Jesús, a ese hombre en movimiento, al hombre en un viaje?** Es obvio que Jesús, ese hombre en movimiento, está transmitiendo un virus muy contagioso. Una vez que empezamos a interactuar con ese hombre en movimiento, vemos que nosotros también estamos en movimiento. Los discípulos un poco menos. Jesús les dice: si queréis estar conmigo, tenéis que moveros. De muchas maneras muy profundas, claro. Todos hemos sido infectados, si no, no estaríamos aquí. Nuestro grupo es variado, demos gracias. También con un poco de miedo podemos preguntarle a Jesús: ¿Cómo quieres que nos movamos? Es muy difícil en el Evangelio encontrar una escena en la que le diga a alguien que se quede en su sitio. Hay un versículo muy bonito Jn 4,50b: **“El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino”.** ¿No sería estupendo que nuestros Capítulos pudieran decir esta es la palabra que hemos escuchado y en la que hemos creído? Este es el viaje que nos ha hecho emprender la Palabra. Estaría muy bien que cada uno pudiera decir esto.

* Si seguimos conversando con el funcionario -no tiene nombre-, podemos preguntarle por qué inició este viaje: “porque dejé que la carne estuviera en mí”. Jesús es muy polémico con esas señales. **La Palabra se hizo carne para este hombre. En la carne de Jesús escuchó la palabra que le permitió confiar. Esta es una parte muy importante del viaje de nuestros capítulos.** En la carne, en la realidad, en los acontecimientos, en los pobres, en las personas con las que trabajamos percibir esa palabra que nos haga emprender un viaje. El hombre creyó en la palabra que Jesús le había dicho sin ningún signo milagroso. **¿Cuál es la palabra que Jesús nos está diciendo a nosotros?** Es muy importante porque es la fuente de energía. Vamos a abandonar ese modelo de gasolinera para la formación continua: trabajo, trabajo, trabajo. Cuando se ha acabado la gasolina pido un año sabático o un mes, pido un tiempo para recargar el depósito y luego vuelvo a vivir de la misma manera que antes. En algún momento en la carretera se puede hacer “puf”. La vida tiene que estar en nosotros. Tenemos que vivir para que la vida nos dé vida. No vivimos en la luna y tampoco en el cielo -todavía-.

* Otra experiencia bonita de las Escrituras es que cuando Juan se refiere a este hombre, en cada una de las ocasiones, lo hace de una manera humana. La primera vez lo llama “funcionario real”. La segunda vez lo llama “el hombre”, con lo que significa “antropos” -el ser humano-. La tercera vez que lo nombra se refiere a él como el padre. Su viaje le convierte cada vez en más humano. Es interesante ver algo del material de preparación de los Capítulos, porque hay un hambre de todo esto. **Somos religiosos para ser humanos.** No es que siendo humanos queramos ser religiosos. En el libro de **Joseph Ratzinger** que escribió de joven, en *Introducción al cristianismo*, afirma: ahora hemos explicado todas estas cosas sobre el cristianismo, pero si alguien te pregunta cuál es el objetivo de ser cristiano qué dirías. Para Ratzinger es ser humano. Tal vez nuestros Capítulos puedan escuchar esa sed, ese deseo de humanidad, que nuestra manera de vivir con limitaciones nos haga más humanos. Es una manera breve de decir algo de lo que podríamos hablar horas y horas.

* Nos invita a que veamos cuál fue el viaje que realizó el hombre antes de recibir las noticias incluso. Por supuesto, es una historia muy humana. **La fe es contagiosa**. Toda la cuestión de ser testigos no tiene que ver con ser perfectos. Es una cuestión del corazón. Cuando el padre David estaba en Manila durante once años, con mucha contaminación, celebraba misa para una comunidad muy pobre en la calle. Había muchos niños. Las madres le decían: “Padre, aquí no tenemos planificación, sino plantación familiar”. Un niño se llamaba Juan Pablo. Era muy pequeño. Una noche después de la misa, el niño le daba golpes en el estómago. Decía el niño: “Soy el mejor amigo del padre David”. Y le dijo en tagalo: “Padre, estamos contentos, porque estás aquí”. Y pensó David: “Estás compitiendo con Ratzinger, porque estás diciendo que la misión tiene que ver con la felicidad, con la comunidad, con la presencia”.

* Fe que es contagiosa. Ese hombre llega a casa y lo ve todo. Juan menciona la fe 98 o 99 veces en su Evangelio, pero nunca utiliza un sustantivo. Nunca se encuentra la palabra fe, sino “**creer**”, siempre un verbo que utiliza de distintas maneras: creer en -que da un sentido de movimiento-, creer que -confianza- y creer y punto. Así creyó el funcionario de manera incondicional, con crecimiento.

* Padre David nos cuenta una historia sobre su padre. Él nació en la India en un hospital que sigue ahí. Sus padres se conocieron en un barco en el que trabajaban. Su padre era escocés -presbiteriano- y su madre irlandesa -110% católica-. Se casaron en Bombay por la Iglesia católica. Cuando su padre se jubiló trabajaba en barcos mercantes como ingeniero. Iba todos los domingos a misa con su mujer. Esperaban que un día se convirtiera y se hiciera católico. El día de su ordenación pensaba que su padre se convertiría. Pero no. En el corazón del padre David se decía: “No pasa nada, papá irá al cielo antes que yo seguro, eso no es difícil”. Un mes antes de que padre David se fuera a Uganda concelebró la misa en la que su padre de 71 años recibió el bautismo bajo condición, la primera comunión y la confirmación. Comparte la historia con nosotros para que pensemos en nuestras propias historias. Somos ese funcionario real. El día de su ordenación diaconal le dio a sus padres una biblia. Pensó que iba a ser una decoración más de la casa. En vez de eso, cada vez que iba a casa la biblia estaba al lado del sillón de su padre. Se dio cuenta de que leía la biblia poco a poco. La Palabra nos envía a un viaje.

* *Evangelii Gaudium* nº 49: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos. Si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo, sin una comunidad de fe que los contenga, sin un horizonte de sentido y de vida. Más que el temor a equivocarnos, espero que nos mueva el temor a encerrarnos en las estructuras que nos dan una falsa contención, en las normas que nos vuelven jueces implacables, en las costumbres donde nos sentimos tranquilos, mientras afuera hay una multitud hambrienta y Jesús nos repite sin cansarse: «¡Dadles vosotros de comer!» (Mc 6,37)”.